

ANÁLISIS DE UN NIÑO CON APEGO A LAS PANTALLAS COMENTARIO SOBRE EL CASO MAT

Ruth Kazez*

Resumen

Este trabajo comenta el material del caso Mat, un niño con apego a las pantallas, a lo largo de siete años de tratamiento. Se analizan las fallas en el vínculo temprano y la vigencia de lo silenciado en la familia. En el plano individual, se consideran las distintas corrientes psíquicas que predominan en cada uno de los momentos de la evolución clínica. En la riqueza del cambio clínico, vemos cómo la pantalla es inicialmente una fuente de estímulos continuos y persistentes, im procesables por no estar ligados a cualidades sino a elementos cuantitativos, donde el otro no tiene lugar. Luego se transforma en un soporte para la proyección de elementos intrapsíquicos, cuando la terapeuta apuntala el juicio de realidad. Finalmente, la pantalla permite plasmar la creatividad, dando lugar a pares con quienes compite y comparte.

Palabras clave: apego a pantallas; fijaciones tempranas; evolución del yo; evolución libidinal; intervenciones estructurantes.

ANALYSIS OF A CHILD WITH SCREEN ATTACHMENT. COMMENTARY ON THE CASE OF MAT

Abstract

This paper discusses the case of Mat, a child with screen attachment, over seven years of treatment. It analyzes early bonding failures and the persistence of what was silenced within the family. On an individual level, it considers the different psychic currents predominant at each stage of his clinical evolution. In the richness of the clinical change, we observe how the screen is initially a source of continuous and persistent stimuli, unprocessed because they are not linked to qualities but to quantitative elements, where the other has no place. Then it transforms into a support for the projection of intrapsychic elements, as the therapist reinforces the judgment of reality. Finally, the screen allows for the expression of creativity, enabling engagement with peers for both competition and collaboration.

Keywords: screen attachment; early fixations; ego development; libidinal development; structuring interventions.

* Licenciada en Psicología (UBA), Doctora en Psicología (UCES), D.E.A. de Psychanalyse (Paris 7 - Denis Diderot), Magister en Problemas y Patologías del Desvalimiento (UCES). Docente titular en grado (UBA) y posgrado (UBA, UCES-APBA). rkazez@gmail.com

ANALYSE D'UN ENFANT AVEC ATTACHEMENT AUX ÉCRANS. COMMENTAIRE SUR LE CAS MAT

Résumé

Cet article examine le cas de Mat, un enfant qui présente un attachement à l'écran, au cours de sept années de traitement. L'analyse examine les échecs de l'attachement précoce et la persistance du silence familial. Au niveau individuel, les différents courants psychiques prédominants à chaque étape de l'évolution clinique sont pris en compte. Dans la richesse du changement clinique, nous observons comment l'écran est initialement une source de stimuli continus et persistants, non traitables car liés non pas à des qualités mais à des éléments quantitatifs, où l'autre n'a pas sa place. Il devient ensuite un support de projection d'éléments intrapsychiques lorsque le thérapeute renforce le jugement de réalité. Enfin, l'écran permet l'expression de la créativité, donnant naissance à des pairs avec lesquels l'enfant entre en compétition et partage.

Mots-clés: attachement à l'écran; fixations précoces; évolution du moi; évolution libidinale; interventions structurantes.

ANÁLISE DE UMA CRIANÇA COM APEGO A TELAS. COMENTÁRIO SOBRE O CASO MAT

Resumo

Este estudo aborda o material clínico de Mat, uma criança que desenvolveu apego a telas, acompanhado ao longo de sete anos de tratamento. A análise aprofunda as disfunções no vínculo inicial e a persistência dos elementos silenciados no contexto familiar. No plano individual, são consideradas as distintas correntes psíquicas que predominam em cada um dos momentos da evolução clínica. Na riqueza da mudança clínica, vemos como a tela é inicialmente uma fonte de estímulos contínuos e persistentes, improcessáveis por não estarem ligados a qualidades, mas a elementos quantitativos, onde o outro não tem lugar. Em seguida, transforma-se em um suporte para a projeção de elementos intrapsíquicos, quando a terapeuta aponta o juízo de realidade. Finalmente, a tela possibilita a materialização da criatividade, viabilizando interações com pares para competição e partilha.

Palavras chave: apego a telas; fixações precoces; desenvolvimento do eu; desenvolvimento libidinal; intervenções estruturantes.

En primer lugar, quisiera referirme a la presentación del caso. La descripción de Laura acerca de los siete años de tratamiento con Mat y su familia -que incluye el tiempo

transcurrido en pandemia- no son una simple compilación de información. Por el contrario, el trabajo refleja cómo Laura fue pensando el caso, apoyada en un marco conceptual que le permitió no solo intervenir adecuadamente con el niño, sino también identificar los avances y sostenerlos a lo largo del tratamiento. Por lo antedicho, mi felicitación para Laura.

Mat y sus padres

Vamos a referirnos inicialmente al momento de la consulta, que relacionaremos con lo que suele ocurrir cuando nos encontramos frente a un niño con CUD. Para ubicarnos, diremos que el CUD se enmarca en la Ley N°24.901 y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad de la ONU, con jerarquía constitucional en nuestro país. El CUD ofrece al niño y a su familia respaldo legal, es la herramienta administrativa que garantiza que los niños con discapacidad accedan a prestaciones de salud, educativas, de transporte y sociales.

Frente a esta herramienta burocrática que se extiende ante la certificación de la discapacidad, y que es importante correr del lugar del estigma, se despiertan en las familias una serie de angustias que vuelven a experimentarse en momentos clave de la vida del niño como puede ocurrir al equiparlo con los productos de apoyo que necesita (elementos que apoyan la función y participación de la persona como por ejemplo audífonos, ortesis, computadoras especiales), al comenzar o en momentos específicos de la escolaridad, al elegir una formación posterior, e incluso al momento de buscar un trabajo. En estas etapas significativas, el impacto traumático del diagnóstico de discapacidad -que trae consigo un replanteo de los proyectos individuales y familiares contruidos hasta ese momento-, y la incertidumbre acerca del futuro, golpean a la familia. La discapacidad exige nuevas adaptaciones y puede experimentarse como una herida cicatrizada que vuelve a abrirse. Podríamos decir que en estos momentos suele tambalear el equilibrio familiar, fracasa una suerte de desmentida grupal al entrar en

contacto con el escalón que sigue. Suelen quedar expuestos los elementos que la familia utiliza para desmentir, actualizando una vez más el peso del diagnóstico. Lola dice “El diagnóstico te cambia todo”. Retorna el trauma con distintos formatos.

Me interesa reflexionar acerca de cómo se presentan los padres del niño. Es llamativo que apenas tengamos información sobre sus historias. Aunque contamos con algunos datos concretos, faltan elementos que permitan construir la historia libidinal de los padres. La propuesta de autores como Kreisler y Cramer (1981) a través del concepto de interacciones fantasmáticas de los progenitores con sus hijos puede echar luz sobre este punto. Dichas interacciones, a diferencia de las comportamentales y las afectivas, operan en un nivel más elemental de registro, ya que remiten a un pasado no simbolizado y no elaborado que se proyecta inconscientemente en los hijos, generando consecuencias en el vínculo temprano. Así podemos considerar que lo silenciado, lo no dicho, tiene efectos en los vínculos, tanto en el de pareja como en el que establecen con Mat.

Asimismo, tal como relata Laura, hay elementos contratransferenciales comunes entre el niño y sus padres. Para todos ellos la realidad resulta poco investida y frustrante. En Mat se presenta como desinterés, gritos y berrinches. Los padres le dan otro formato: el enojo y la queja respecto de la escuela, la acompañante terapéutica, el tiempo, el dinero. Los padres, al igual que su hijo, entre desconectados y desvitalizados, también hacen berrinches, pretendiendo que alguien “acomode” la realidad a sus deseos. Reaccionan frente a una realidad experimentada como hostil, como pretendiendo creer en una alucinación proyectada defensivamente, a la que el juicio de realidad no da cabida. Desde este conflicto con el vivenciar, los padres ofertan pantallas a Mat. Nos preguntamos qué clase de realidad es significativa para estos padres.

Primer momento del tratamiento

Cuando la consulta se produce ubicamos a Mat como un niño aferrado a las piernas de una madre para quien él no estaba en los planes, así como tampoco lo estaba la mudanza de ella con la familia del padre del niño. En la historia de Laura los hombres decepcionan, y el padre de Mat ingresa en esa serie cuando se refiere a él como alguien que no la protege de los ataques de su familia, o bien como como “gato”.

Este primer momento el más complejo de los tres. Aquí identificamos fijaciones muy tempranas. En primer lugar, parece predominar entre Mat y su mamá un tipo de apego, desconectado (Maldavsky, 1995), en donde se establece un nexo a-simbólico con otro, basado en la adhesividad corporal al estilo sanguijuela, en donde del vínculo con el otro se prioriza la captación de ritmos corporales, intrasomáticos, con ausencia de atención psíquica que permitiría captar el mundo sensorial. Por el contrario, la percepción se organiza como golpes que producen aturdimiento.

A esta fijación remite también el asma del niño. Si bien no conocemos la historia de la enfermedad, el asma nos habla de una pulsión que no ha conquistado aún representantes anímicos y que encuentra en la alteración interna un modo de procesarla. Recordemos que, en un primer momento del desarrollo, se constituye el yo realidad inicial, que establece una distinción entre lo que proviene del interior y lo que proviene del exterior. En términos de Freud (1914): *“Imaginemos un ser vivo casi por completo inerte, no orientado todavía en el mundo, que captura estímulos en su sustancia nerviosa. Este ser muy pronto se halla en condiciones de establecer un primer distingo y de adquirir una primera orientación. Por una parte, registra estímulos de los que puede sustraerse mediante una acción muscular (huida), y a estos los imputa a un mundo exterior; pero, por otra parte, registra otros estímulos frente a los cuales una acción así resulta inútil, pues conservan su carácter de esfuerzo {Drang} constante; estos estímulos son la marca de un mundo interior, el testimonio de unas necesidades pulsionales. La sustancia percipiente del ser vivo habrá adquirido así, en la eficacia de su actividad*

muscular, un asidero para separar un «afuera» de un «adentro»” (pág. 115). Esta separación solo es posible si un asistente actúa como filtro de los estímulos, de modo que, “*según una buena marca objetiva*” (Freud, *op. cit.*) el sistema nervioso realiza una distinción entre una periferia interior que le es significativa y una periferia exterior indiferente. De los estímulos provenientes del interior le resulta imposible fugar, mientras que para los externos aplica el mecanismo de fuga como modo de eliminación del estímulo. Para que esto sea posible, resulta fundamental el rol del asistente en función materna, que desde su empatía debe ofrecer amparo y filtrar estímulos pulsionales y externos. Esto permite que más adelante las sensaciones de tensión y alivio originadas en los diversos órganos se mantengan en equilibrio mutuo, se organicen y se vuelvan coherentes. Esta estructura yoica, resuelve la tensión de necesidad por medio de la alteración interna, como paso previo al logro de la acción específica. Se trata de un momento en el que aún no se han desarrollado afectos ni huellas mnémicas, ya que el funcionamiento es eminentemente cuantitativo.

Otra manifestación que nos remite a esta misma fijación es la angustia automática, es decir la falla en la función angustiosa como señal de la anticipación.

Siguiendo la línea de las fallas en la traducción de la cantidad a la cualidad, tampoco el grito pareciera cumplir con la función de mensaje hacia otro sino ser una descarga al servicio de eliminar la tensión.

La hipertonia de Mateo también remite a dificultades en la función maternante en los inicios. La psicomotricidad como disciplina, estudia la función tónica como parte de la herencia neurobiológica del ser humano, cuyo desarrollo y características específicas se configuran a medida que cada quien intercambia e interactúa con el contexto.

Ajuriaguerra (1993, como se cita en Camps Llauradó, 2006) se refiere al diálogo tónico entre la madre y el bebé, como aquella forma de intercambio corporal inicial que se da, a modo de comunicación preverbal, a través de las variaciones del tono muscular. Refleja sensaciones y emociones mutuas que se expresan a través de la alternancia de tensión y distensión muscular de ambos, afectándose recíprocamente. La base del diálogo tónico reside en las sensaciones táctiles que el bebé experimenta a través de la piel, el movimiento y el estado emocional de la madre, que a su vez provocan en ella reacciones de acogida o de rechazo. La capacidad de generar un intercambio afectuoso, seguro y firme influye en el desarrollo de un diálogo armónico o disarmónico. En el diálogo tónico participan distintos niveles de sensibilidad (Wallon, 1978): interoceptiva (ligada a lo visceral), propioceptiva (ligada al equilibrio, terminaciones del aparato muscular, derivadas de la actividad cinética y tónica) y exteroceptiva (ligada a cualidades externas del cuerpo propio, del otro y de los objetos).

Aucouturier (2004), desde el campo de la psicomotricidad relacional señala: *“La madre se transforma simultáneamente a la transformación corporal del bebé: la sensorialidad, el tono, las posturas, el ritmo de sus gestos y las emociones cambian del mismo modo que su actitud psicológica. La madre transforma al bebé al responder satisfactoriamente a sus necesidades y el bebé transforma a su madre con su disponibilidad para recibir y para interactuar con ella”* (p. 29). El diálogo tónico, en el que alternan hipertonía e hipotonía, habla de la conexión a través de distintos canales perceptivos entre la mamá y su bebé. Aucouturier (*op. cit.*) continúa: *“La estructura tónico-afectiva del bebé es el origen de los hábitos posturales y motores que persistirán toda la vida”* (p. 33). Es decir que el tono corporal del niño, cuando no existe una patología de base, lleva a la pregunta acerca del modo en que se dio el diálogo tónico con su madre. La hipertonía es efecto de la dificultad para relajar ciertas partes de su cuerpo y la motricidad prevalente es la ligada a la descarga de la tensión. En sintonía con los desarrollos de los psicomotricistas, Haag (2018) postula que la hipertonía en el bebé puede estar vinculada con una falla en

la función de sostén materno, de modo que el niño comprende tempranamente que debe sostenerse a sí mismo, ligando el tono muscular no solo a la postura, sino también al movimiento intencional y a los estados emocionales.

En relación con la función de la pantalla, el apego de Mat pareciera remitir a una relación tóxica con la máquina, como fuente de estimulación excesiva y por ende traumática, frente a la cual solo puede proteger otro en función materna. Mat queda tomado y aturdido por la pantalla, confundido en un interior/exterior sin el sostén ni el filtro que sería indispensable en este momento.

Otro punto de fijación parece tener que ver con el momento en el cual ciertas zonas del cuerpo se constituyen como zonas erógenas. Las sensaciones placenteras se vinculan a experiencias perceptuales y motrices, creando así las primeras huellas mnémicas, aisladas unas de otras y ligadas siguiendo la lógica de la simultaneidad. La ligadura del erotismo oral primario se apuntala en la investidura de un mundo sensorial determinado, y la motricidad asociada es la que se liga a la percepción, y consiste en girar los ojos para localizar visualmente un objeto, o seguirlo con la mirada, mover la mano para tocar algún objeto. Para alcanzar dicha ligadura debieron ocurrir previamente ciertos procesos. Tuvo que haberse desarrollado en el yo una primera cualificación pulsional a través de la conciencia de los estados afectivos, que debió permitir la generación de una segunda cualificación a partir de la sensorialidad periférica.

La investidura de la sensorialidad periférica requiere del encuentro de la tensión de necesidad con un estímulo rítmico, provisto por un soporte contextual en la superficie del cuerpo. El encuentro con otro ritmo, provisto desde el exterior, da lugar a la creación de la zona erógena. Este ritmo contextual necesario suele ser aportado por la madre quien, en posición empática, favorece desde su función la creación de las primeras huellas

mnémicas. Estas derivan de un enlace entre dos inscripciones, la del objeto y la de los movimientos placenteros de descarga.

A partir de este momento, se articulan en la conciencia por un lado los desarrollos de afecto y por otro las percepciones de un objeto estimulante en la periferia del cuerpo, abriéndose a la intersubjetividad. Aquí es donde la zona erógena genera su objeto, expresado en la frase freudiana *“El pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho”* (Freud, 1941, pág. 301). Los ojos también aplican esta modalidad erógena: el niño mira los ojos de su madre, en los cuales ve sus propios ojos mirándose.

En cuanto a las huellas mnémicas, se crean con la inscripción de la vivencia de satisfacción y al ser reinvestidas, dan lugar al surgimiento de los primeros deseos. Estos se realizan a través del recurso alucinatorio que acompaña y sostiene la actividad autoerótica. El autoerotismo inicial culmina en el momento en que el niño se hace dueño de su polo perceptual, gracias al enlace entre la erogeneidad periférica y la sensorialidad. Maldavsky (1999) sostiene: *“Algunas actividades sensoriales parecen evidenciar más estrictamente este esfuerzo inicial por hacerse dueño de la motricidad ligada al percibir: por ejemplo, la creación de la convergencia binocular, que conduce a que ambos ojos perciban lo mismo; del mismo modo puede haber una coincidencia táctil, según la cual lo que percibe la yema de un dedo se coordina con lo que capta la otra...”* (pág. 118).

El nexo de Mat con la exterioridad en el momento que analizamos se encuentra mediatizado por las pantallas, produciendo la ilusión de que su mente genera la realidad sensorial. Hay una dificultad para diferenciar entre la sensorialidad y la representación, sosteniendo la idea de que, con el uso del teclado o del mouse se puede producir una realidad idéntica a la huella mnémica. Recordemos que existen dos modos para considerar la alucinación: una, al servicio de la defensa frente a una realidad

decepcionante y otra, no defensiva, como modo de hacer conscientes los procesos inconscientes. En esta segunda posibilidad, la alucinación está al servicio del recuerdo.

En Mat observamos la frustración por la reproducción de un video que nunca era idéntico a la huella mnémica. De manera oportuna, Laura interviene marcando la diferencia entre lo que está en su cabeza y lo que ocurre en la realidad, así como las dificultades para distinguir entre realidad y pantallas. Cuando quiere recrear (indefectiblemente de modo fallido) las escenas del videojuego, el niño espera reencontrar en el vivenciar un equivalente del registro mnémico.

Encontramos en el rompecabezas otra manifestación del erotismo oral primario, pero al encuentro con la lógica de la oralidad secundaria, ya que a través del juego se intenta organizar una totalidad unificada, partiendo de fragmentos separados entre sí. Resulta significativo que se trata de un juego compartido entre los tres. Pensemos en la identificación primaria que se da en la fase oral secundaria, donde el niño se identifica con el modelo. Este juego pareciera constituir un nuevo punto de inflexión, ligado a la posibilidad tanto de Lola como de Mat, de investir a Laura como un modelo que sostiene.

Cabe destacar que este juego es el primero que se da en el interior del consultorio, y requiere del desarrollo de la investidura de atención psíquica, que es más compleja que la atención reflectoria, entendiendo la primera como aquella que surge del enlace entre estados afectivos y frecuencias, y recorre activamente el camino de la percepción hacia el objeto sensible. La atención reflectoria, en tanto, se anoticia solo de las frecuencias, se desarrolla en términos cuantitativos, con una cualificación solo ocasional de lo percibido (Freud, 1950).

Este juego también requiere ensayar y tolerar la frustración cuando hay un error, y desarrollar la capacidad de seguir intentándolo a pesar de los obstáculos. Pone en juego

la habilidad de cambiar de estrategia cuando una pieza no encaja o una idea no funciona. Requiere analizar y deducir la relación entre las partes y el todo. De este modo, este juego pareciera tener distintas funciones: una función identificatoria, donde tanto Lola como Mat invisten a Laura como alguien que los convoca y sostiene la situación lúdica; una función vincular, cuando tienen que coordinar los roles, repartir tareas y negociar; y otra función intrapsíquica, que evidencia la posibilidad de desarrollar la atención psíquica, la tolerancia a la frustración y cierto grado flexibilidad y adaptación.

El dibujo, que se da más adelante, constituye un nuevo punto de inflexión, que permite el encuentro con una percepción que no se corresponde con la huella mnémica. Pone de manifiesto la salida del recurso a la alucinación a través de la proyección en el papel mediante la motricidad. Mat cuenta historias de personajes familiares que se transforman en siniestros, peligrosos, ajenos. Nos preguntamos si constituyen una primera forma de representar su imposibilidad de dar crédito a un vínculo tierno. Le interesan personajes en los que la oralidad está ligada a la destructividad. Ya no es él quien está enojado, ahora son los personajes, que poseen dientes filosos, lastiman y muerden. Esta atribución a un personaje ubicado como doble anterior, nos habla del surgimiento de un nuevo lugar psíquico, el ayudante.

Segundo momento

Mat inaugura las competencias de dibujo, en donde la hostilidad logra ligarse ya que cuenta con más elementos simbólicos. El niño dibuja personajes vistos en las pantallas, pero lo interesante aquí es que hay un jurado que evalúa los dibujos. La posibilidad de considerar una instancia tercera, el jurado, sometido a determinadas reglas, introduce una dimensión diversa del vínculo narcisista de dobles. Así es como se pone en evidencia que Mat sale de la lógica narcisista invistiendo a los rivales y a agentes de la ley.

Recordemos que Freud (1921) distingue cuatro lugares psíquicos para el otro desde el yo: modelo, ayudante, rival y objeto. De estos lugares, los dos primeros implican una investidura narcisista. El modelo, es aquel con quien el yo desarrolla la identificación primaria, mientras que el ayudante es un doble anterior, que ocupa un lugar pasivo respecto del yo. El ejemplo característico es el juego del carretel en donde el yo es agente de la pulsión, identificado con el modelo, activo en relación con el carretel, pasivo, que representa al niño en la fase previa. Con el surgimiento del rival, el yo desarrolla el complejo del prójimo (Freud, 1950) como estructura fundante para el aparato psíquico. El prójimo es otro yo, investido con libido objetal, que posee distinto núcleo pero similares predicados (motricidad y afectos). En palabras de Freud (*op. cit.*): *“Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio.”* (pág. 377).

Esta novedad psíquica coincide temporalmente con el nacimiento de su hermanita Caro, en situación de riesgo, que se da junto con la ausencia de la madre que debe ocuparse de los cuidados intensivos de la niña. Al mismo tiempo, su hermana mayor Luli, como sostén tierno, va cobrando mayor relevancia en la vida de Mat. El nacimiento de la hermanita implica una reorganización libidinal familiar, ya que tanto Luli como Caro permiten a Mat la salida del vínculo total con la madre.

Volvemos a interrogarnos por la función del padre de Mat, quien pareciera no encontrar un modo de vincularse con este hijo varón. Pese a su lugar endeble, la consideración de una legalidad, como la que puede aplicar el jurado del concurso, nos habla del logro de una complejización psíquica en cuanto a instancias y sistemas.

Tercer momento

El mundo real de Mat se vuelve cada vez más rico. Aunque intenta ejercer y conservar el control, proponiendo juegos o actividades en donde pretende definir las reglas, puede aceptar una negociación.

Aquí nuevamente Laura interviene con lucidez proponiendo un espacio terapéutico grupal. La propuesta grupal pone en juego distintos elementos. En primer lugar, ofrece un espacio transicional que permite el despliegue de lo propio, en un espacio intermedio, con experiencias no invasivas. También habilita al niño a proyectar, ensayar y jugar sus fantasías en presencia de otros, y junto con ellos poner en juego una salida posible del vínculo dual (madre-niño, terapeuta-niño), hacia el despliegue de proyecciones o verbalizaciones.

Cuando Mat considera quiénes pueden ser los destinatarios de la muestra de arte, tiene en mente a otros niños que no están presentes. Se ha habilitado la construcción de un mundo significativo, habitado por otros seres sensibles que él tolera registrar.

El dibujo toma el lugar de algo a ser ofrecido a otros, un producto cultural, una sublimación. Laura y el equipo terapéutico han logrado que Mat se sienta captado por ellos, y este sentimiento de sí (que tuvo que desarrollarse, ya que no estaba en un inicio) es lo que le permite disfrutar del encuentro afectuoso con otros, más allá de las pantallas.

Recibido: 26/05/2025

Aceptado: 28/05/2025

Bibliografía

Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.

Camps Llauradó, C. (2006). El diálogo tónico y la construcción de la identidad personal. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 25, 7 (1), 5-30.

ONU (2006). *Convención sobre los Derechos para las Personas con Discapacidad*, Recuperado el 20/4/2025 de <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo, en O.C. vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo, en O.C. vol. 18. Buenos Aires: AE.

Freud, S. (1950). Los orígenes del psicoanálisis, en O.C. vol. 1. Buenos Aires: AE.

Freud, S. (1941f [1938]). Conclusiones, ideas, problemas, en O.C. vol. 23. Buenos Aires: AE.

Haag, G. (2018). *Le moi corporel. Autisme et développement*. Paris: PUF.

Kazez, R. (2024). Comentario sobre el caso Matías. Aportes desde la perspectiva de Geneviève Haag. *Cuestiones de Infancia*, 25 (2), 42-63. Buenos Aires: Uces.

Kazez, R. (2025). El devenir de la subjetividad en tiempos de la Inteligencia Artificial, *Actualidad Psicológica*, 550, 14-16. Buenos Aires.

Kreisler, L. y Cramer, B. (1981) Sur les bases cliniques de la psychiatrie du nourrisson, *La psychiatrie de l'enfant*, 24 (1), 223-263.

Ley N°24.901. (1997). *Sistema de prestaciones básicas en habilitación y rehabilitación integral a favor de las personas con discapacidad*. Recuperada el 20/4/2025 de <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-24901-47677/actualizacion>

Maldavsky, D. (1995). *Pesadillas en vigilia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Maldavsky, D. (1999). *Lenguajes, pulsiones, defensas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Maldavsky, D. y Almasia, A. (2003). Análisis con el Algoritmo David Liberman del discurso de un paciente con apego a Internet. Contrastes teóricos y clínicos del método. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 4, 115-155. Buenos Aires: Uces.

Neves, N. y Hasson, A. (1994). *Del suceder psíquico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Wallon, H. (1978). *El desarrollo psicológico del niño*. Buenos Aires: Paidós.